



**Pilar Rodríguez, 94 años.**  
**Ana Isabel González, 18 años.**

## Pedro y la Quinta del Chupete

Pedro Rodríguez Rodríguez, a sus 18 años, era el miliciano más joven de la quinta del chupete, por ese motivo era conocido entre sus compañeros como "El Papilla".

Ese chico alto y guapo, de pelo castaño claro y ondulado, salía con muchas chicas. Era el segundo más pequeño de cinco hermanos y entre su familia destacaba por ser un buen hijo. Por eso, siempre antes de salir de casa, para evitar la preocupación de sus padres, decía a su padre: "Papá, tú no sufras, que yo ahora llego y me tapo cabeza y todo, si entran que entren".

Fue durante una fría Nochebuena, en el cuarto combate en Ciudad Universitaria, cuando entraron y acabaron con la vida del joven Pedro.

Como Pedro no quería estudiar, antes de la guerra empezó a trabajar en una relojería. Al comenzar la guerra decidió ser guardia de asalto, y lo decidió gracias a un vecino suyo que lo era desde que se fundó el Cuerpo. Su uniforme era un mono beige.

A su familia no le comunicaron directamente su fallecimiento, sino que uno de sus compañeros fue a su casa diciendo a su familia que "Pedro Rodríguez estaba pachucho", lo que a su familia le extrañó, ya que Pedro nunca había estado enfermo. Por eso, sus hermanas Pilar y Eva fueron primero a la calle Rafael Calvo, donde les preguntaron qué eran de Pedro. Al decir que eran sus hermanas, no se atrevieron a decirles que le había pasado a su hermano, y les mandaron a la Calle Miguel Ángel, donde después de tener la misma conversación, vieron el cuerpo inerte de Pedro expuesto. De vuelta a su casa en la calle Villanueva, Pilar corría. Cuando llegó a su casa, su madre le preguntaba cómo estaba su Pedro. Desde ese 25 de diciembre, su madre sólo se sentaba a la mesa por los demás, ya que ella no volvió a cenar ninguna Nochebuena.

## Lo importante de la vida

Pilar Rodríguez Rodríguez, de 94 años era la mayor de cinco hermanos. Durante casi toda su vida trabajó de cajera, excepto los catorce años que estuvo trabajando de secretaria de Cuadras Artero, y era la encargada de los telefonogramas. Durante el tiempo en el que estuvo trabajando en Cuadras Artero vio derruir el Teatro Fontalba para construir el Banco Coca en ese mismo emplazamiento. Se jubiló como cajera en la Estación del Mediodía.

Desde hace once años vive en la Residencia Vistalegre, en Madrid. Los últimos dos años los ha pasado en Asistidos, y como le tienen que acostar tiene que cenar a las 7:30. Pero a ella no le gusta cenar a las 7:30, preferiría poder cenar a las 8:30, pero la falta de personal en la residencia hace que eso no sea posible.

Si no fuera en silla de ruedas le gustaría salir a dar más paseos, y aunque sus sobrinas y una voluntaria se ofrecen a llevarla a la calle, ella no quiere porque con la silla le da miedo. Y el andador solamente lo utiliza en Gimnasia por las mañanas.

Cuando le preguntas qué cambiaría de su vida responde que le gustaría que no le faltaran sus padres, pero con una sonrisa continúa diciendo que eso es imposible.



También cambiaría haber perdido a dos de sus hermanos en esas condiciones: su hermana Consuelito murió con cinco años por una meningitis, y a su hermano Pedro le mataron en la Guerra Civil cuando solo tenía 18 años.

Daría un año o dos de su vida por dejar de estar postrada en esa silla de ruedas, pero sólo la deja durante algunos segundos, siempre sin que los terapeutas de la residencia la vean, mordiendo su imagen de la Virgen y agarrándose a la mesa.

Si pudiera cambiar su edad, se conformaría con volver a tener 60 años.

Lo más lejos que viajó fueron Lourdes y Andorra, estuvo a punto de ir también a Italia, pero cuando supo las horas de avión que eran no quiso. No es que la diera miedo, ya había montado, pero no para ir a un lugar tan lejano.